

Hispania en las obras de Horacio

Al cumplirse en el año 1992 el bimilenario de la muerte del poeta latino Q. Horacio Flaco, ocurrida en Roma el año 8 antes de Cristo, he querido contribuir a su celebración con una aportación modesta, pero tal vez original, relativa a la presencia de Hispania en las obras del poeta venusino Horacio. Es el título a la inversa del *Horacio en España*, tan profunda y exhaustivamente analizado por el Maestro D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Cuando me refiero a Hispania quiero delimitar el sentido exacto del término, que es sencillamente el topográfico en un sentido amplio, que incluye también los gentilicios y los derivados de ambos.

Mi estudio se propone hacer una recensión detallada, y creo que completa, de todos los términos que aparecen a lo largo de todas sus obras, indicando por mi parte el pasaje exacto de las mismas, pero valorando el significado encomiástico o despectivo dentro del contexto de la estrofa o simplemente del verso en que aparece el término relacionado con Hispania. Es decir, teniendo en cuenta el contexto histórico-literario en que se cita.

El orden será el meramente alfabético de dichos términos. Y sin más preámbulos doy comienzo a mi breve lista.

CANTABER.—Aparece con cierta profusión en tres libros de los cuatro de las Odas, a saber:

Odas II, 6, 2. La dedica a su amigo Septimio, a quien invita, no a lejanas y belicosas tierras, sino a la dulce Tibur (Tívoli) o al ameno Tarento.

Lleva la Oda por título el primer verso de la primera de sus estrofas sáficas:

«Septimi, Gades aditure mecum et»
Cantabrum indoctum iuga ferre nostra,

que es el segundo verso de la primera estrofa.

«Oh Septimio, que estarías dispuesto a venir conmigo a Cádiz y al Cántabro (Cantabria) indócil para soportar nuestro yugo».

Con los dos topónimos no hay que decir que quiere significar el poeta los puntos más alejados del mundo conocido, pero con el segundo, Cantabrum, al que califica de incapaz de soportar el poder de Roma, alude a las guerras cántabras que en aquel momento se desarrollaban al norte de Hispania, y que duraron unos cinco años, coincidentes en parte con la fecha de la composición de la Oda, el 27-26 a.C.

El año 24 es el que marca la rendición de cántabros y astures a Roma en la persona del general de Augusto, Agripa, aunque continúan esporádicamente las sublevaciones hasta la paz definitiva del año 19 a.C.

Por segunda vez en II, 11, 1, con el título

«Quid bellicosus Cantaber et Scythes»,

se refiere al Cántabro belicoso de los años 26/25, en que el poeta compone su Oda, de sabor epicureísta. En ella insta a su amigo Quintio Hirpino a despreocuparse de los asuntos públicos y dedicarse únicamente a gozar de la vida:

«*Quid bellicosus Cantaber et Scythes,*
Hirpine Quincti, cogitet ...
... remittas
quaerere ...»,

que traduce nuestro Javier de Burgos:

«*No, Quintio, del guerrero*
morador de Cantabria,

*ni del feroz escita,
que el mar de ti separa
los designios te aflijan...».*

De nuevo en III, 8, 22 vuelve el poeta a unir los nombres de Cántabros y de Escitas como feroces enemigos ya domados, que permitan celebrar en compañía de Mecenas el aniversario en que escapó el poeta de la muerte, por la caída de un árbol, en su finca de la Sabina. Fecha de la composición el año 29 a.C.

Comienza así la Oda, dedicada a Mecenas:

«Martis caelebs quid agam Kalendis»

La penúltima estrofa sáfica de la Oda dice así:

*«Servit Hispanae vetus hostis orae
Cantaber sera domitus catena.
Iam Scythae laxo meditantur arcu
Cedere campis».*

«Sujeto a servidumbre está el viejo enemigo de la frontera hispana, el Cántabro domado con tardía cadena. Ya los Escitas, aflojado el arco, meditan retirarse de nuestros campos».

Finalmente en IV, 14, 41,

«Quae cura patrum quaeve Quiritium»,

cita otra vez al Cántabro, junto a otros pueblos, el Medo, el Indo y el Escita, que admiran a Augusto, dominador de pueblos.

La fecha es el 14-13 a.C., ya totalmente pacificada Hispania,

*«Te Cantaber non ante domabilis
Medusque et Indus, te profugus Scythes
Miratur, o tutela praesens
Italiae dominaeque Romae!».*

*«¡A ti el Cántabro, antes indomable,
y el Medo y el Indo, a ti el errante Escita,*

*admiran, oh tutela visible
de Italia y de la dominadora Roma».*

El nombre Cantaber aparece también dos veces en las Epístolas, como veremos a continuación.

Libro I, Epistula 12, que comienza así:

«Fructibus Agrippae Siculis, quos colligis, Icci».

El poeta dedica esta Epístola a su amigo, Iccio, que administra en Sicilia los bienes de Agripa. Además de saludables consejos, le comunica las nuevas políticas y militares de Roma, con estas palabras que nos atañen:

*«Ne, tamen ignores, quo sit Romana loco res:
Cantaber Agrippae, Claudii virtute Neronis
Armenius cecidit» (versos 25-27).*

«Para que no ignores, sin embargo, en qué situación se encuentran los asuntos de Roma: el Cántabro sucumbió ante el valor de Agripa, el Armenio ante el de Claudio Nerón».

Diversas circunstancias permiten asegurar la fecha exacta de esta composición epistolar: el mes de junio del año 20 a.C.

El adjetivo Cantabricus aparece en el mismo Libro I, Epistula 18: «Si bene te novi, metues, liberrime Lolli» dedicada a su amigo Lolio. Dicen así los versos 54-56:

*«... denique saevam
Militiam puer et Cantabrica bella tulisti
Sub duce qui templis Parthorum signa refigit».*

Al dar consejos el poeta a su amigo Lolio para que sepa cuidar la amistad con los poderosos, le recuerda también sus pasados ejercicios bélicos:

«Finalmente, siendo tú adolescente, soportaste la dura milicia y las guerras cantábricas bajo el mando del que arrancó nuestras banderas de los templos de los Partos».

La fecha de la composición es el año 20.

GADES.—El topónimo Gades apareció ya y fue allí levemente comentado en Odas II, 6, 1, por lo que no volveremos sobre él.

De nuevo lo cita en Odas II, 2, 11: «Nullus argento color est avaris», dedicada a Crispo Salustio, emparentado con el historiador del mismo nombre, y le aconseja que use moderadamente de la Fortuna.

Dice así la tercera estrofa sáfica:

*«Latius regnes avidum domando
Spiritus quam si Libyam remotis
Gadibus iungas et uterque Poenus
Serviat uni».*

«Reinarás más extensamente sometiendo al ánimo ambicioso que si unieras la Libia al remoto Gades y ambas Cartagos te sirvieran a ti solo».

El singular colectivo «uterque Poenus» designa a ambas Cartagos, la de África y la de España, a saber Gades, fundada, como se sabe, por los fenicios, antecesores de los cartagineses, y no a la Carthago Nova o Cartagena actual, de más reciente fundación.

HESPERIA y HESPERIUS.—Es otro pequeño bloque de palabras que pueden designar tanto a Italia y a sus costas como a Hispania y las suyas, según la mente del autor o simplemente la posición geográfica que adopte el que las cita.

En el libro I de las Odas, 36, 4: «Et ture et fidibus iuvat», Horacio invita a su amigo Plocio Númida, recién venido de la remota Hesperia, de luchar contra los célebres Cántabros, a regocijarse con un bien rociado banquete.

La fecha es fácil de determinar: 25-24 a.C.

El verso que nos atañe es el 4.º (asclepiadeo menor):

*«Qui nunc Hesperia sospes ab ultima»,
«Ahora que salvo de la remota Hesperia»...*

se refiere, como hemos dicho, a su amigo P. Númida.

La Hesperia no puede ser, hablando desde Italia, más que la más occidental, nuestra Hispania.

El adjetivo *Hesperius*, en diferentes casos, aparece en dos Odas, II, 17, 20, y IV, 15, 16 y en ambas circunstancias se refiere claramente el poeta a Hispania.

En la primera, «*Cur me querellis exanimas tuis?*», se lamenta Horacio de la enfermedad y del temor a la muerte de su amigo Mecenas, con quien quiere compartir muerte y vida, sea cual sea el signo zodiacal en que haya nacido:

*«Seu Libra seu me Scorpios adspicit
formidolosus, pars violentior
natalis horae, seu tyrannus
Hesperiae Capricornius undae...»*,

que traduce así en su «Lírica horaciana» el eximio poeta ecuatoriano P. Espinosa Pólit, S.I.:

*«No sé qué astro brilló sobre mi cuna,
si es Libra quien me marca,
o Escorpión, o tal vez, fiera funesta
Capricornio, señor del mar hesperio...»*
«Van nuestros astros a la par en todo».

Capricornio aparece en diciembre y provocaba las tormentas precedentes del mar occidental.

En la segunda, IV, 15, 16 (última del Libro):

«Phoebus volentem proelia me loqui...»

alaba a Augusto, pacificador del Imperio, que se extiende de Oriente a Occidente:

*«Per quas (artes) Latinum nomen et Italiae
crevere vires famaque et imperi
Porrecta maiestas ad ortus
Solis ab Hesperio cubili»*.

«(las artes) que hicieron crecer el nombre latino y las fuerzas de Italia y la fama y la majestad del imperio extendida hasta la cuna del Sol desde el tálamo hesperio».

Está claro que el lecho o tálamo hesperio no puede ser más que el Occidente del mundo entonces conocido: Hispania.

Cuatro son las citas que giran alrededor del gentilicio HIBER, el topónimo HIBERIA y los adjetivos HIBERICUS e HIBERUS.

El primero de ellos, Hiber, sustantivo de la tercera declinación, Hiber, eris = Ibero o habitante de Hiberia o Iberia, aparece en la Oda, II, 20, 20:

«Non usitata nec tenui ferar...».

Dice así la penúltima estrofa alcaica:

*«Me Colchus et qui dissimulat metum
Marsae cohortis, Dacus et ultimi
Noscunt Geloni, me peritus
Discet Hiber Rhodanique potor».*

Toda la Oda es una autoafirmación de la propia inmortalidad del poeta, lo que debe consolar a su amigo Mecenas. No habrá pueblo que deje de conocerlo.

«Me conocerán el Colco y el Daco, que disimula el miedo a la cohorte marsa, y los Gelonos postreros (de la tierra), y me aprenderán el hábil Hiberno y el bebedor del Ródano».

¿Por qué llama al Hiberno perito o diestro? Tal vez quiera el poeta contraponer a los tres pueblos anteriores, no integrados en la civilización romana, los ya civilizados iberos y galos.

El nombre de Hiberia o Iberia es el que dieron los griegos a la futura Hispania romana, ampliando el nombre de la región oriental habitada por los iberos a toda la Península ibérica.

Este nombre de Hiberia aparece dos veces citado en el libro IV de las Odas, 5, 28, y 14, 50:

«Divis orte bonis, optime Romulae» (5, 28),

en la que el poeta espera la llegada a Roma de Augusto, vencedor. Fecha: el 14-13 a.C.

*«Quis Parthum paveat, quis gelidum Scythen,
 Quis Germania quos horrida parturit
 Fetus incolumi Caesare? quis ferae
 Bellum curet Hiberiae?».*

Javier de Burgos la traduce libremente así:

*«¿Quién los hijos de la hórrida Germania,
 ni al medo enfurecido
 ni al escita aterido,
 de la feroz Hispania
 quién temerá la guerra,
 mientras que César rija la ancha tierra?».*

La otra cita es de la Oda XIV, ya reseñada anteriormente a propósito del nombre Cantaber:

«Quae cura patrum quaeve Quiritium»,

dedicada a Augusto, vencedor de todos los pueblos.

Aparece Hiberia en la última estrofa alcaica:

*«Te non paventis funera Galliae
 Duraeque tellus audit Hiberiae,
 te caede saudentes Sygambri
 Compositis venerantur armis».*

«A ti la tierra de la Galia que no teme a la muerte y la de la dura Iberia te obedecen, a ti los Sicambros que se alegran con su muerte, depuestas las armas, te veneran».

Faltan sólo los adjetivos *Hibericus* e *Hiberus*, ambos referidos a Hiberia (Iberia), no al río *Hiberus* (Ebro).

Hibericus, ibérico o relacionado con Hiberia, aparece únicamente en el IV Epodo, 3:

«Lupis et agnis quanta sortito obtigīt...»,

en que se mofa de un antiguo esclavo, ahora caballero y tribuno militar. Le recuerda los castigos que sufrió cuando era esclavo:

«*Hibericis peruste funibus latus*»

«*Abrasados tus lomos por el látigo ibérico*»,

látigo hecho de cuerdas de esparto, abundante en Iberia.

Hibērus, también ibérico o de Iberia, aparece en el Libro I de las Odas, 29, 15, y en el de las Sátiras, 8, 46:

«*Icci, beatis nunc Arabum invides...*»,

en la que Horacio reprende a Iccio por haber cambiado de dedicación, de las letras (la filosofía) a las armas.

Es la última estrofa alcaica:

«*Cum tu coemptos undique nobilis
Libros Panaeti Socraticam et domum
Mutare loricis Hiberis,
Pollicitus meliora, tendis?*».

«¿Cuándo tú, que habías prometido cosas mayores, intentas cambiar los nobles libros de Panecio adquiridos en cualquier parte y la familia socrática por las corazas iberas?».

Las corazas o lorigas del guerrero eran afamadas por el buen temple del hierro español.

Finalmente, la segunda cita (Sátiras II, 8, 46), que comienza:

«*ut Nasidieni iuvit te cena beati?*»,

en la que Horacio fustiga a Nasidieno, nuevo rico, sólo aparentemente espléndido, pero en el fondo avaro y tacaño.

En el verso 46 cita Horacio al célebre «garum» ibérico, en estos términos:

«*garo de sucis piscis Hibēri*»,

garo o salsa obtenida de los intestinos del pez ibero, ingrediente del plato de lamprea (murena) que presenta el falso rico Nasidieno.

Este pez parece que es la caballa, que se pescaba en las costas del Mediterráneo, cercanas a Cartagena.

El adjetivo HISPANUS, derivado de Hispania, que no cita, aparece, además de en Odas III, 8, 21, ya comentado a propósito de Cantaber, en Odas III, 6, 31, y 14, 3, de la siguiente manera.

La primera:

«Delicta maiorum immeritus lues»,

dedicada a la generación romana actual, a la que espera sombrío futuro si no cambia sus depravadas costumbres.

He aquí la estrofa en que aparece nuestro gentilicio:

*«Sed iussa coram non sine conscio
Surgit marito, seu vocat institor
Seu navis Hispanae magister
Dedecõrum pretiosus emptor».*

Se refiere el poeta a la casada infiel, y traduce así la estrofa Espinosa Pólit:

*«Y a plena luz, a la vista del complaciente esposo,
levántase llamada de tratante fastuoso,
o del dueño que equipa rica nave española
y paga a precio de oro las limpiezas que viola».*

La XIV, «Herculis ritu modo dictus, o plebs...», está dedicada a Augusto, a su regreso de Hispania, vencedor.

Dice así la primera estrofa:

*«Herculis ritu modo dictus, o plebs,
Morte venalem petiisse laurum,
Caesar Hispana repetit Penates
Victor ab ora».*

«Oh pueblo, César, que a la manera de Hércules se dice ahora que buscó con su muerte el lauro venal, regresa a sus Penates desde las costas hispanas».

Compara a Augusto, que regresa vencedor de los cántabros y astures, con Hércules, también victorioso en Hispania, después de haber perseguido a los bueyes de Gerión.

Además de Gades, ya analizado, dos son los nombres de ciudades hispanas citados por Horacio: ILERDA y NUMANTIA.

Ilerda aparece en el Libro II de las Epístolas, 20, 13, que comienza así: «Vortumnum Ianumque, liber, spectare videris...».

En esta carta, Horacio, como más tarde Ovidio, se dirigirá al libro que acaba de publicar, para advertirle de los peligros que le acechan en su solitaria andadura entre los posibles y variados lectores.

*«Contrectatus ubi manibus sordescere volgi
Coerperis, aut tineas pasces taciturnus inertes
Aut fugies Uticam aut vincus mittēris Ilerdam».*

«Cuando comiences a ensuciarte manejado por las manos del vulgo, o bien en silencio apacentarás las inmóviles polillas o huirás a Utica o envuelto serás enviado a Lérica».

Ilerda, ciudad ibérica, capital de los Ilergetes, entonces afamada por los recientes combates entre pompeyanos y cesarianos.

Numantia aparece en el Libro II de las Odas, 12, 1:

*«Nolis longa ferae bella Numantiae...
... ..
... ..
Aptari citharae modis».*

«No quieras (Mecenas) que yo adapte a los sonidos de mi lira las prolongadas guerras de la feroz Numancia».

El poeta prefiere cantar los amores de Mecenas que los temas bélicos en general, en primer lugar las guerras celtibéricas ante la ciudad de Numancia, que duraron del 141 al 133 a.C. y acabaron con la destrucción de esta heroica ciudad.

Si hacemos ahora una recapitulación poniendo en especial relieve los adjetivos con que Horacio califica o simplemente determina a nuestra Hispania, a sus ciudades y a sus moradores, observaremos lo siguiente:

El hombre cántabro es para Horacio: *indoctum*, indócil; *bellicosus*, belicoso; *vetus*, viejo; *hostis*, enemigo; *non ante domabilis*, indomable; visto y juzgado desde Roma, pero orgullo, por otra parte, de nuestra Hispania. Las recientes guerras de cántabros y de astures contra el dominio violento de Roma, en la que participó el propio Augusto, le inspiran a Horacio, cortesano, los adjetivos reseñados.

La ciudad de Cádiz y el territorio llamado Hesperia: *remotis Gadibus*, última Hesperia, son lejanos y situados en los confines del mundo conocido, como mera descripción geográfica.

El hombre ibero es perito, hábil o diestro: *peritus Hiber*, por obra y gracia de la civilización romana, en comparación de otros pueblos no incorporados a Roma.

Hiberia como Numancia son fieras o feroces, o también dura o indomable, la primera, porque vendieron caras su independencia y su libertad frente a Roma.

Éstos son sencillamente los juicios que merece a nuestro poeta aquella Hispania de hace dos mil años, cuando todavía no habían aparecido los escritores hispano-romanos: los dos Sénecas, Lucano, Quintiliano, Marcial, Columela y Mela, entre otros; ni los gloriosos emperadores de nuestra estirpe: Trajano, Adriano y Teodosio, como tampoco, en su mayor parte, las construcciones artísticas y utilitarias levantadas bajo el imperio de la larga y fecunda PAX ROMANA.

TOMÁS DE LA A. RECIO
Oviedo